

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL FACEBOOK

30 relatos



1 / VACACIONES

Este enero decidí abrir una cuenta en facebook y puse en mi perfil la foto donde J.D. Salinger aparece con una criatura rubia cargada sobre los hombros.

Como soy un hombre público, elegí el discreto seudónimo de *Detective de almas*.

Cuando tenía quince años llegué a pasarme noches enteras hablando con muchachas y la inflación de la cuenta telefónica me trajo terribles líos en casa, pero nunca me di por vencido.

Y ahora que cumplí cuarenta lo que más me desespera es verles la tristeza en la misa del domingo, especialmente a las madres que no aceptan el envejecimiento físico.

Les lavaría los pies.

En el facebook me encontré con el carnaval mundano en plena bipolaridad, y el primer problema serio lo viví al aceptar como amiga a una dama cuyo seudónimo era *Ella* y tenía en el perfil una imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro.

La información íntima de nuestros muros era prácticamente nula, pero a los dos nos apasionaba colgar verdaderos torrentes de maná cultural.

Y aunque nunca hubo chateo, a veces dialogábamos a través de las reflexiones adjuntas a las imágenes o a los textos y un día la dama comentó abruptamente que el mejor tesoro que puede compartir un hombre es su mirada.

Y me retiró la amistad y sentí que lo único que *Ella* necesitaba era lo que yo escondía.

Entonces entendí que un cura que usa el facebook en secreto durante sus vacaciones puede llegar a transformarse en un enamorado peligroso.

2 / SUICIDA

Un domingo lluvioso me pidió amistad una adolescente que se identificaba como *Franny Glass* y sabía muchísimo más que yo sobre la vida y la obra de J.D. Salinger.

Tenía un estrabismo tan vulnerable en la mirada marrón que me enamoré ipso facto.

Pero lo que me escalofrió fue que en su muro figuraran nada más que un álbum con las fotos de su comunión y otro con las de una película donde protagonizaba a una puta que recupera la sonrisa al ser izada en brazos por un cliente igual que si fuese una bailarina.

Y después que chateamos varios días me mandó un cuento que me hizo temblar.

Era la historia de una pintora ennoviada con un muchacho que no podía soportar que ella tuviera unas gigantescas alas blanquísimas y terminaba por obligarla a incendiárselas abajo de la ducha.

El plumaje había empezado a crecerle cuando tomó la comunión en la parroquia San Alejandro.

Y de golpe se me ocurrió revisarle el primer álbum y enseguida detecté el estrabismo enamorado en aquella carita de nueve años: yo mismo había catequizado a la Franny Glass facebookera.

Ella ya me había confesado en el primer chateo que le costó horrores perdonarle a J.D. Salinger que Seymour Glass fuera un santo suicida.

Y entonces le mandé un verso de Abel Rosso que dice que perdonarse la vida es traicionar al diablo, y la muchacha resucitó colgando por primera vez el ícono de una sonriente carita dorada y fue como si bailáramos.

3 / MISERIA

La misma noche que vi *Elefante blanco* publiqué en mi muro un llamado público a sumergirse en aquella película si se quería entender de verdad lo que significa el *amor al horror*.

A veces una sola crisis de vaciedad de las que sufrimos los párrocos en vacaciones puede dejarnos más molidos que el cansancio amontonado durante todo el año.

Y yo salí del cine admirado pero muerto.

A la otra noche una mujer modiglianesca me compartió un testimonio sobre el mártir a quien está dedicada *Elefante blanco*, y cuando supe que ella trabajaba como asistente social en Paso Carrasco le mandé un mensaje preguntándole si sería capaz de hacer el amor a escondidas con un cura en el asentamiento y me dijo que sí.

Y después que comentamos desbocadamente la escena más hermosa de la película sentí que la lubricación de los sexos era mutua.

Entonces le confesé que yo era cura y que estaba dispuesto a dejar los hábitos para casarme con ella y lo peor es que me creyó.

Y no le estaba mintiendo.

Chateamos hasta el amanecer, y cuando ya teníamos elegidos los nombres de nuestros futuros hijos la mujer modiglianesca me confesó de golpe que era homosexual.

Fue la primera vez que la miseria de amor me desbarrancó en serio.

Pero antes de dormirme con más paz que dolor pensé agradecidamente en aquella escena que nos hizo vivir algo tan parecido a un romance entre ángeles.

4 / SÁBANAS

Una mañana me desperté sintiéndome tan vacío después de un hermosísimo sueño montañoso que lo primero que escribí en mi muro fue: *Vivo sin vivir en mí / y tan alta vida espero / que muero porque no muero*.

Y casi inmediatamente una mujer idéntica a mi madre me etiquetó el poema más espeluznante de Idea Vilariño: *Qué horror / si hubiera dios / y si esas dos estrellas / pequeñas parpadeantes y gemelas / fueran los dos ojitos / mezquinos / acechantes / malévolos / de dios*.

Entonces no tuve más remedio que retrucar con un texto del libro que mi tío Jerónimo le dedicó a su perra: *La gran pena del mundo ya no es la esclavitud de los hombres sino la*

humillación de las mujeres. / Ellas bailan a oscuras. / Y muchas veces se tapan el llanto con una sábana. / Sienten que odian a Dios.

Mi amiga facebookera tuvo la honestidad de reconocer que yo era un verdadero detective, y eso me hizo confirmar que debía estar amortajando en el dormitorio durante horas igual que mi madre cuando empezó a sentirse *expulsada de la vida*.

Yo todavía no era cura, y después de que aquella desesperanza irreversible desencadenó la ruptura de mis padres entendí para siempre que el *amor al horror* es la única salvación posible en este mundo.

Y conste que también uso mucho la sábana.

Pero cuando me abrigo unos minutos la calavera *para volar en altura de oscura fe* mi montañsidad sonriente me recuerda que en ese breve espacio el reino siempre está.

5 / TRAVESTI

En el facebook los enganches se producen mayoritariamente al barrer y con gente encapuchada por carátulas y seudónimos tan engañosos como los míos.

Estoy casi seguro de que fui yo el que le pidió *amistad* a *Tarea fina*.

Y un día la mujer emblemática por el nombre de una canción ricotera me asombró colgando *Noche oscura*, que hizo que otros cuatro desconocidos citaran inmediatamente a San Juan de la Cruz.

Yo agregué *Suma de perfección*, la *letrilla* que considero más resplandeciente.

Entonces alguien tuvo la repulsiva ocurrencia de preguntar si el santico no sería un travesti reprimido, y *Tarea fina* le contestó que a ella lo único que le importaba era el texto poético y que cada cual hiciera de su culo un pito.

Revisándole el muro supe que era una especialista en teoría literaria y les recomendé rabiosamente a los facebookeros que vieran *La noche oscura* de Saura.

El cineasta español compuso una prodigiosa historia de la prisión del santico, en la que lo hace alucinar cuatro veces con la monja que fue su *novia platónica* en el convento donde se formaban las carmelitas descalzas.

Y en la penúltima aparición la *Amada* encarna el desdoblamiento que le permite consumir la boda interior consigo mismo, que también actúa el papel de *Amado*.

Saura no es nada más que un investigador *agnóstico* de los arcoiris todopoderosos.

Pero apenas lo mencioné la docente me retiró la amistad exigiéndome que respetara solamente el texto y me metiera las pelotudeces biográficas y místicas en el culo.

6 / REINA

Durante una polémica que tuve con unos *admiradores* posmodernos y patoteros de San Juan de la Cruz que llegaron a considerarlo chistosamente como un travesti reprimido perdí el control y terminé insultándolos igual que un barrabrava liverpoolense, pero esa misma noche otra facebookera me amansó preguntándome si existía documentación histórica sobre la amada platónica que fue tan importante para el santico.

Entonces le informé que *Ella* se ordenó con el nombre de Ana de Jesús, y que irradiaba una hermosura numínica que hizo que en Medina del Campo se la conociera desde niña como La Reina.

Y que la futura priora de Beas de Segura y su formador espiritual aprendieron a amarse a la distancia durante toda la vida, según consta en las cartas.

Pero después que mi asombrada amiga quiso saber si era común que los sacerdotes vivieran esa clase de romances perdí completamente el control y le conté que conocía a un párroco que se arcoirisó para siempre con una niña de siete años cuando ella caminaba sonriendo hacia el altar cargando las ofrendas litúrgicas.

Y que fue algo recíproco.

También le conté que él es veintidós mayor que la actual muchacha que vive en Sidney y acaba de ponerle Senel al primer hijo, en homenaje a su párroco amado.

Claro que la facebookera nunca sabrá que yo me llamo Senel.

Y que la niña llamada Reina venía a peinarme antes de cada misa y me apoyaba un ratito la cabeza color Vermeer en el hombro y los dos suspirábamos.

7 / ESTRELLAS

Las dos rarezas adolescentes que desesperaron más a mi madre hasta que sobrevino la inconcebible catástrofe de que su hijo eligiese la vocación eclesiástica, fue pasarme noches enteras hablando por teléfono con muchachas o tomar baños de estrellas durante horas en el jardín.

Mi tío Jerónimo me había contado que el jovencísimo Manuel Espínola Gómez se tiraba a sondear el universo en el puente de Solís de Matajojo y un día probé a hacer lo mismo y me cambió la vida contemplativa.

Me costó dos neumonías, además.

Y ahora que decidí pasar mi mes de vacaciones chateando con mujeres dolientes sin que sepan que soy un párroco, vuelvo a sentirme *en misión* especialmente durante el *dulce abismo* de la madrugada.

Y llego a apasionarme tanto como viendo un partido de la celeste.

No creo que haya nadie que sea capaz de descubrir mi profesión, aunque el material que cuelgo logró que una señora me confesara que ya hacía años que no podía concentrarse un solo segundo durante los Avemarías y los Padrenuestros de cada noche.

Era el primero verano que pasaba sola en Valizas y eso la entristecía horriblemente.

Entonces me acordé de que yo también me había quedado seco a los dieciséis años, cuando sentí que las oraciones aprendidas en la infancia ya casi no me azulaban.

Y eso se lo advierto a la gente bastante a menudo en mis homilías.

Así que le recomendé a la señora que tomara baños de estrellas y fue santo remedio.

8 / CUCARACHO

Mi tío Jerónimo fue un extraordinario poeta tocayo de J. D. Salinger, además de coincidir con él en la mezcla de sangres judía y cristiana que hay en nuestra familia.

Mi primer apellido es Rabí.

Pero lo verdaderamente terrible y hermoso es que mi tío se haya parecido tanto a Seymour Glass, el personaje central de la legendaria saga de J. D. Salinger.

Fue un *santo loco* que también se suicidó, aunque en su caso puede valorarse que el impulso de *dar la vida* haciéndole el amor a una mujer sidosa cuando él ya estaba cardíacamente deshauciado no significa una autoeliminación común.

Jerónimo ya vivía recluso en Atlántida y se enamoró de una vecina infectada por un marido que jugaba a la ruleta rusa con el sexo.

La mujer-muchacha contó después que haber sentido morir a mi tío encima de ella mientras eyaculaban la hizo ascender hacia lo que los místicos llamamos la *contemplación infusa* del mismísimo reino.

Una amiga facebookera seropositiva a la que terminé por contarle esta historia adivinó además que nuestro Seymour debe haberse sentido toda la vida como una especie de cucaracho kafkiano, y tuve que reconocer que gracias a él aprendí a soportar los manzanazos que la propia familia nos clava en el lomo cuando insistimos demasiado en repartirles fe.

Claro que yo soy un cura y por lo menos me limosnean un respeto sincero.

Pero la pureza monstruosa de los cucarachos crísticos jamás es perdonada.

9 / MUROS

Cuando uno se propone transformar su muro del facebook en un foco de irradiación espiritual removedora, comprueba que a la humanidad le hace falta tanto maná que casi nadie se escandaliza con ninguna señal que aporte *gratia plena*.

Al contrario: tengo amigos de varios países que comentan, intercambian y comparten los mensajes más disímiles que puedan imaginarse.

San Juan de la Cruz o Mozart, Kierkegaard o Cézanne.

O la inmortal sentencia filosófica analfabeta proferida por Obdulio Jacinto Varela: *Si le empatamos a la realidad, le ganamos a cualquiera*.

Lo malo es que esa frase muy poco conocida me recuerde la peor noche de mi juventud, porque mi padre la dejó caer justo cuando estábamos cenando con mi hermana recién llegada de Europa y nuestra unión familiar se deshizo para siempre.

Poli se había ido a estudiar la guitarra en Viena con Álvaro Pierri y se necesitaron cinco años de ahorros para que pudiera volver a pasar un mes de vacaciones en casa.

Yo todavía no era párroco pero vivía en el convento.

Y después que escuchamos el supuesto *koan* del Negro Jefe mi madre se fue al baño gritando que ya no soportaba más vivir entre sabiondos esquizofrénicos, y Poli acorraló a mi padre con un asco asesino y dijo que ella no había cruzado el océano para que el machaje familiar le siguiera predicando los divagues de siempre.

Aquella noche mi madre abandonó la cama matrimonial hasta que se separaron del todo.

Y tanto ella como mi hermana siguen petrificadas detrás del muro de la desesperanza.

10 / DANZA

Tengo dos hermanas: la mayor se llama Paula y acaba de recibirse de Magister en guitarra en Viena, dirigida por el maestro Álvaro Pierri.

La otra es Sabrina y murió de congestión a los ocho meses.

El calabozo de los borrachos es más triste que un nicho. / Y nadie nos explica que los cementerios se disfrazan de parques para que traicionemos a la felicidad. / Los cipreses resucitan casándose con la rosa del poniente. / Y la luna no besa las mortajas.

El día que colgué este texto que pertenece al libro que mi tío Jerónimo le dedicó a su perra, una amiga facebookera hizo un comentario muy inteligente: *Los duelos se terminan cuando dejamos de escuchar los llamados de nuestros muertos para que vayamos a pulverizarnos con ellos en el cementerio.*

Después seguimos compartiendo mensajes de todo tipo, y al final supe que ella había perdido dos hijos adolescentes en un accidente aéreo.

Entonces le conté a la señora lo que pasó en mi casa cuando se fue Sabrina.

Yo soy mayor que Poli, pero pienso que ella *no quiere acordarse* que la noche del entierro de Sabrina bailamos *A rodar mi vida* con mis padres y mi tío en el comedor.

Fue una idea de Jerónimo, y sé que debo ser el único cura uruguayo que le explica a la gente que a veces hay que tratar de agradecer la resurrección bailando.

Y cuando mi amiga facebookera lo supo se maravilló, porque ella y su marido se habían aliviado de verdad el día que necesitaron volver a tanguear como cuando eran novios.

11 / REVERSIBLE

Hay un texto *reversible* atribuido a Clarice Lispector que dice: *Mi vida no tiene más remedio / Estaré engañándome diciendo que / Todavía es posible el futuro que soñé / Tengo absoluta certeza que / Tener un sueño no significa nada / No podría decir jamás que / Mi futuro puede ser brillante / Siento cada vez más que / Ya no tengo esperanza / Y jamás volveré a mentir que / La vida es una gran fiesta / Hoy reconozco que es verdad que / Vivir es no dejarse llevar por la ilusión.*

Y lo colgué en mi muro agregándole una aclaración entre paréntesis: *Ahora prueben a leer esto al revés, desde abajo hacia arriba. Y elijan cómo lo prefieren.*

Entonces vi aparecer una avalancha de aprobaciones que me recordó a las sonrisas que se llenan de Gracia cuando hago algún golazo durante una homilía.

Pero esta vez hubo una mujer de aspecto dulcemente resignado que no quedó conforme.

Y me pasó lo mismo que la espantosa noche que mi padre dijo una frase casi ignorada de Obdulio Varela en la mesa y mi madre y mi hermana lo acuchillaron aullando que ya estaban podridas de aguantarle los delirios *sabiondos* al machaje familiar.

Si le empatamos a la realidad, le ganamos a cualquiera, sentencia el genial koan futbolero atribuido al Negro Jefe.

Y ahora lo único que le importó a mi amiga facebookera fue señalar que era imposible que Clarice Lispector hubiese escrito algo así sobre la esperanza.

Entonces me di cuenta que lo que la molestaba de verdad era la chance que le daba el texto a la existencia del amor inmortal y aquella madrugada recé por ella.

12 / LUMINOSA

Mi tío Jerónimo siempre me dio instrucciones sistemáticas para poner a prueba la *literatosis* provincial, y eso hace que uno termine descartando casi todos los éxitos manejados por la *culturita* nada más que vichándoles media página en las librerías.

Y un día colgué gozosamente en el muro este párrafo de *La novela luminosa* de Mario Levrero: *Solo en tu alma muchacho, está el camino. Dale cuerda, dejá que se ponga en marcha, y que sea lo que Dios quiera. Lo sublime, la dimensión que no tenemos en cuenta, lo que nos falta no está en ninguna parte y puede estar en cualquiera; hoy aquí, mañana allá, pasado desapareció, dentro de veinte años reaparecerá, tal vez, o no; todo depende de la Gracia -y de cómo ande uno con uno mismo-. Una vez, quizá por azar, la Gracia me tocó en una Iglesia. Tenía treinta y seis años, y esa experiencia, que ya relataré en su oportunidad, hizo que comulgara por primera vez. Hasta a las iglesias puede llegar la mano de Dios.*

Pero el haberme decidido a leer esta enigmática novela póstuma se lo debo a una amiga escritora que un día me comentó que casi todas las últimas páginas fueron escritas entre el 82 y el 83, *para demostrar la existencia de Dios.*

Yo soy teólogo y biblista, y aquel invalorable testimonio de una *amante-adoradora* del *maestro con harén* me obligó a digerir un mamotreto donde la genialidad logra derrotar a la peor y más farragosa obviedad retórica que irregulariza desde siempre a Levrero.

Porque me encontré nada menos que con el milagro de ver aparecer en una historia *todas las estrellas de un hombre*, como lo exigía implacablemente el gran J.D. Salinger.

13 / POLACO

Todos los artículos que se publican en elmontevideanolaboratoriodeartes.blogspot.com se derivan automáticamente al facebook, y a través de un reportaje tomado de la revista argentina *Somos* supe que cuando Roberto Goyeneche hizo su primera gira europea en el 84 quedó lacrimosamente estaqueado frente la Virgen mientras recorría Notre Dame.

En el lenguaje místico decimos que *Ella se le manifestó* hasta provocarle una *contemplación infusa*.

Y mire si será milagrosa explicaba el Polaco en el camarín de *Michelangelo* besando una esfinge mariana a cada rato: *Vamos al hotel y resulta que cuando abrimos la valija mi smoking no estaba. Todo el mundo revolviendo todo y mi smoking no aparece. Yo ya lo daba por perdido, llega la hora de cenar, bajamos, salimos del hotel y ¡zas!: ahí, colgadito de un auto estacionado, mi smoking, solo, esperándome.*

Y hay gente que se burla de estas revelaciones, aunque al mismo tiempo piense que Goyeneche es tan grande como Gardel.

Porque sienten horror frente a las *irrupciones de la dimensión sublime que no tenemos en cuenta*, para hablarlo en Levrero.

Una vez perdí el control en plena misa y casi vociferé que si la resurrección apareciese filmada en la tele, la mayor parte de la humanidad apagaría el aparato enseguida.

Pero lo asombroso es que ayer un muchacho subió al muro la fotografía de un rostro femenino que hizo resplandecer sobrenaturalmente su cortinado durante varios minutos, y tanto él como su novia dejaron constancia que fue mientras escuchaban al Polaco.

14 / BORRACHO

Mi tío Jerónimo nunca pudo curarse de su alcoholismo compulsivo, aunque a toda la familia nos consta que intentó dejar la bebida varias veces y llegamos a tener esperanza en que finalmente renunciara a considerarse un cucaracho kafkiano.

Pero después que mi abuela se ahorcó entendimos que aquella *culpabilización* tan *perfectamente perversa* inventada por su Yocasta lograría derrotarlo sin vuelta atrás.

Este es uno de los cuarenta textos del libro que escribió en homenaje a su perra: *Mi madre empezó a llamarme desde el cementerio. / Mi alma seguía yendo a misa y trataba de contemplar nada más que la floración de la infanta inmaculada. / Pero a veces se hundía en un vino color pulpo. / Hasta que terminó arrastrándose por los basurales del puerto igual que una cadáver.*

Una vez lo tradujeron al finlandés y su ex-esposa vino a reclamarle plata por la *tajada poética* que le sacó a sus pechos, a los que él llamaba *Montes de Tabor*.

Y sin embargo hay que reconocer que cuando mi tío perdía los límites era capaz de descerrajar unas verdades tan crísticas que terminaban por arrancarle pedazos a cualquiera.

Yo no me considero un sacerdote complaciente ni manso, pero jamás podré denunciar ciertas cosas con la violencia poética que enloquecía a Jerónimo.

Y justo ayer elmontevideanolaboratoriodeartes derivó al facebook un reportaje donde Al Pacino termina comentando: *Alguien me dijo, no recuerdo quién, que el Diablo es Dios borracho.*

Lloré un rato largo a gritos.

15 / BOCA

Conozco a un escritor de la generación de mi tío Jerónimo que tanto en su novela más larga como en sus confesiones cuenta fervorosamente el romance que vivieron en París con una adolescente entre el 73 y el 74.

Abel Rosso tenía 25 años y Bénédicte Trassiorf 15.

Nunca fueron pareja, aunque durante casi un año se saludaron besándose voladoramente las comisuras de las sonrisas.

El muchacho-hombre pudo volver al Uruguay con su narcisismo congénito vencido y ella quedó creyendo en la pureza.

Dos años después Abel dejó de contestarle las cartas a Bénédicte: acababa de casarse y era evidente que su esposa jamás podría aceptar que él siguiera enganchado con alguien a quien siempre llamó la Virgen.

En aquel tiempo Rosso se consideraba un comunista ateo, pero ahora viene a escuchar mis misas con pan en los ojos.

Entre el 87 y el 91 estuvo tres veces en París y no trató de localizar a Bénédicte.

Pero en los 90 Rosso soñó que ella venía a su casa para besarle la mitad de la boca y él se quedaba contemplando un raso lunar divinizado por la PAX-LUX.

Y recién después de romper su largo matrimonio la reencontró en facebook: Bénédicte vivía en Montréal con sus hijos y era maestra y escritora de historias para niños.

La sobrenaturalidad de Notre Dame no había dejado de habitarla, y entonces Abel soñó que ella llegaba a besarle toda la sonrisa y supo que iba a morirse sintiéndose su Hijo.

16 / PERRA

Durante una borrachera que tuve que presenciar a los doce años, mi tío Jerónimo le gritó a su despampanante y tarada ex-esposa que su único mérito fue hacerle entender que cada día amaba más a las perras que a las mujeres.

Y después de divorciarse escribió un libro en homenaje a su perra muerta donde definía así su adoración: *Lola me enseñó que la última belleza es un puente floral que ni los aguaceros del espanto pueden despatarrar definitivamente. / Porque la fe instintiva en los vitrales es capaz de cosernos a otro esqueleto. / Uñas del arcoiris. / Se precisan dos almas para que la desesperanza sepa que ella es el verdadero espejismo.*

A veces pienso que si Jerónimo viviera estaría encantado de ver el activismo militante con el que trabajan algunas muchachas en el facebook para aliviarle la miseria de amor a los cachorros.

Yo estuve a punto de adoptar uno, por ejemplo.

Pero lo que me confundió fue el resplandor amielado de la estudiante de veterinaria que me lo ofrecía.

Algunos párrocos nos enamoramos espejismalmente con una vertiginosidad disparatada, aunque es difícilísimo que se nos mueva el piso en serio.

Esta vez me pasó.

Pero después de soñar que aquel puente floral que me abrigaba el esqueleto era ni más ni menos que la mirada de Lola reaparecida sobrenaturalmente en una muchacha, se me fue el metejón.

17 / TORO

Mis padres durmieron en distintos cuartos durante cuatro años antes de separarse.

Mi madre se iba a las ocho de la mañana y volvía a medianoche, y a veces ni siquiera saludaba con un beso al compañero de toda su vida.

Satanás terminó de entrar en ella cuando me dijo que se sentía *echada a patadas del paraíso*, que cada vez le daba más vergüenza tener un hijo cura y que su única ambición era viajar a Viena a encontrarse con mi hermana Poli.

Al final mi padre tuvo un brevísimo romance liberador con una enfermera de veinte años y terminó viviendo solo en un monoambiente.

Ahora era definitivamente el malo de la película, pero creía más que nunca en la invencibilidad del Espíritu Santo.

Poli se diplomó como Magister en guitarra hace casi un año, aunque nosotros demoramos una semana en saber que mi madre había viajado en secreto a Viena.

Y fue porque una prima le etiquetó fotos a mi padre en el facebook, haciéndolo sentirse un toro arrastrado panza arriba por el barro del mundo a las cinco en sombra de la tarde.

Seguramente mi madre amenazó a mi hermana con no ir a verla si le contaba al machaje familiar la maniobra *ladymacbethiana*, aunque eso no nos consta del todo.

Lo cierto es que mi padre somatizó el espadazo sufriendo escalofríos de pánico durante meses, y ahora le mandaron hacerse una punción en un tumor multinodal que acaban de detectarle en la tiroides.

Pero lo que no van a poder matarle nunca es la felicidad que le produce amar.

18 / APARICIONES

Una pareja que testimonió en elmontevideanolaboratoriodeartes.blogspot.com haber contemplado la aparición sobrenatural de un rostro femenino en las cortinas de su dormitorio mientras escuchaban *Naranja en flor* cantada por Goyeneche, asegura que desde el primer momento supieron que era la Virgen.

El muchacho pudo sacarle una foto con su celular pero se le apagó enseguida, y cuando quiso usar el de su novia buscando un mejor ángulo la imagen ya había desaparecido entre los pliegues del viento.

Yo pienso que ella siempre está ahí declaró la muchacha cuando la reportearon: *pero que quiso mostrarse solamente durante unos momentos para que nosotros supiéramos que nos está cuidando.*

Y ni ella ni su novio son católicos.

La nota que incluye la fotografía del rostro sobrenatural está primera por lejos en el rating del blog, y cuando terminen mis vacaciones pienso dedicarle una homilía sin consultarlo con el obispo.

Lo maravilloso fue que después que compartí el testimonio con todo mi círculo facebookero, una mujer que utiliza una imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro en su perfil y la palabra *Ella* como seudónimo me volvió a pedir amistad.

Me la había retirado argumentando desconfiadamente que el mejor tesoro que puede ofrecer un hombre es su mirada.

Y ahora sentí que *Ella* acababa de contemplar la fe más visible de mis ojos.

19 / VOZ

Mi padre está esperando el resultado de una biopsia, y en las últimas semanas parece como si levitara en un extrañísimo éxtasis que lo liberó irreversiblemente de su insufrible hipcondría por primera vez en sesenta y cuatro años.

Lo que le descubrieron a simple vista fue un tumor tiroideo multinodal que tiene que operarse obligatoriamente porque ya le desvió hasta la tráquea, aunque también es muy probable que no sea maligno.

Yo creo que el verdadero problema es la extraversión incurable del viejo, que ha llegado a decir que se siente consolando a los amigos en su propio velorio y eso es capaz de enloquecer a la gente encephalada por la desesperanza.

Mi hermana Poli me llamó llorando desde Viena para comentarme que lo de la tiroides es un poroto al lado de una demencia senil tan temprana, por ejemplo.

En casa las mujeres siempre odiaron a Dios.

Lo bueno es que mi padre sabe cuál es el seudónimo que uso en el facebook, y el otro día me compartió una versión de *My way* hecha en vivo por un Sinatra veterano pero enterito y terminé sintiendo que aquello era una especie de diamante evangélico.

Y siento que jamás podré escenificar una homilía tan perfectamente centrada en la *buena noticia* como lo irradia esta performance montañosa de Blue Eyes.

Mi viejo no está loco.

Y el poniente se puede transformar en una forma *divertida* de recordar los miedos enterrados y las lágrimas que supimos secar para siempre siendo nosotros mismos.

20 / CREER

Lo primero que colgué en mi muro facebookiano maquiavélicamente sacerdotal fue una *Respuesta a la alegría pirotécnica que el mundo despilfarra durante los festejos de fin de año*.

La frase pertenece a la película uruguaya todavía no editada *Jesús de Punta del Este*, y figura en un *making-off* estrenado ya hace años: *El consumismo salvaje es capaz de incendiarnos la fe para vender tristeza*.

Entonces el escritor Abel Rosso colgó la célebre performance de *What a wonderful world* estrenada en el 67 por Louis Armstrong, con este comentario adjunto: *Satchmo acá actuó como los profetas de hace milenios, anunciando que el reino eterno ya reina en este mundo*.

Y enseguida se le tiraron arriba los *sabios que no saben nada* explicándole que la canción fue compuesta para tapar la vergüenza de Vietnam y que el propio Armstrong aceptó ser el *King Zulu* en el carnaval *Krewe*, transformándose en un triste payaso reivindicador del derecho al pataleo frente a las mayorías racistas.

Rosso no quiso discutir, pero les contestó que hace milenios que los pueblos paganos necesitan fingir eufóricamente que la vida termina y recomienza cada fin de año porque no pueden concebir el horror de una temporalidad infinita y vacía.

Y yo agregué que la *fe loca* que irradian tanto las córneas como los dientes de un Satchmo ya terminal suscribe perfectamente el poema de Rosso que le gustaba más a mi tío Jerónimo: *Alcanza con creer. Con no creer no alcanza*.

21 / SALOMÓN

El resultado de la punción que le hicieron a mi padre en un nódulo tiroideo folicular descartó la malignidad, como era muy previsible.

Cuentan que a mi abuelo Salomón tuvieron que operarlo de lo mismo apenas enviudó.

Según mi madre era un *moishe* divino, y en la celebración de mi ordenamiento todos los parientes veteranos me comentaron que el viejo se hubiese sentido orgullísimo de tener un nieto cura.

Mi padre me comunicó los resultados de la punción por facebook y nos quedamos como una hora chateando y al final me asusté, porque sentí que estaba horriblemente triste.

Al rato me llamó mi hermana desde Viena y fue la primera vez en dos años que la escuché reconocer que si mi madre no encaraba una terapia iba a terminar mal de veras.

Una vez me contó mi madre que el viejo Salomón decía que si uno reza el *De profundis* como si precisase el abrigo de un pañuelo en la cara, el cielo responde siempre.

Y que mi padre pensaba que yo nací milagrosamente porque ella tuvo una terrible pérdida seismesina y que al otro día el útero se recompuso de golpe y que ni él ni el obstetra fueron capaces de encontrarle una explicación científica al fenómeno.

Pasaron muchos años antes que mi abuela contara que aquella madrugada el *moishe* salmista le ofreció a Dios su vida por la mía.

Y después que hablé con Poli mi padre volvió a entrar al chat para confesarme que antes de leer el resultado de la biopsia también había ofrecido su vida con tal de que mi madre no terminara loca del todo, porque ahora la amaba más que cuando vivieron juntos.

22 / CÁRCEL

Mi tío Jerónimo decía que *Poeta en Nueva York* jamás se hubiese escrito sin *La balada de la cárcel de Reading* como referente inspirador y le doy la razón, aunque yo la leí recién hace unos días porque un bibliófilo militante y exquisito la posteó en el facebook.

Y me avergonzó que un sacerdote con mi trayectoria haya demorado tantos años en conocer ese último y fulgurante desangramiento de la genialidad wildeana.

Pero el arte de los profetas demasiado indecentes siempre es mucho menos frecuentado de lo que Dios querría.

Mi madre *adoraba* a tío Jerónimo y nunca va a poder perdonarle su supuesto suicidio.

Y sé que todavía conserva escondida en una guitarra infantil de mi hermana Poli la última magnolia de la Más Dimensión que él le mandó desde Atlántida.

Mi madre soñó durante años con el vestidito de comunión que nunca pudo tener, porque en la casa creían en la libertad de cultos pero consideraban que un hombre es verdaderamente libre cuando no se arrodilla frente a nadie.

Mi segunda hermana murió de congestión a los ocho meses y Jerónimo supo seguir haciéndole brillar el corazón a mi madre.

Y después tuvo que *irse dando la vida*: el cardiólogo le había prohibido las relaciones sexuales, pero él se sintió *en misión* de purificar enamoradamente a una dama deshecha.

Oscar Wilde hubiese entendido perfectamente que aquella *sanación* no fue un suicidio.

Pero la mujer de mi padre terminó por petrificarse en la cárcel de la locura y cada día cree menos en la resurrección.

23 / PECHOS

Un guitarrista colombiano que se recibió de Magister en Viena junto con mi hermana Poli forma parte del Frente Libertario Ateísta y se divierte colgando basura anticatólica que a veces hasta me hace reír.

Pero a veces se pasa.

Y lo peor es que cuando pierdo el control y le retruco algo terrible él pone que le gusta, lo que me provoca escalofríos de compasión culposa.

Mi seudónimo facebookero es *Detective de almas* y siento que si ese *puer aeternus* tan anal viniera a confesarse a mi parroquia me enfervorizaría por *resolver su caso* con la misma pasión ajedrecística del Padre Brown.

El colombiano usaba la imagen de una gárgola en su perfil y el otro día Abel Rosso le descerrajó el célebre soplamoco de Bertolt Brecht: *Colgada en mi pared tengo una talla japonesa / máscara de un demonio maligno, / pintada de oro. / Compasivamente / miro las abultadas venas de la frente, que revelan / el esfuerzo que cuesta ser malo.*

Y ya muy pasada la Navidad el *puer aeternus* posteo una imagen de Jesús con dos tetas semicubiertas por los pompones que se usan en los strips y contrataqué con Gelman: *¿y acaso Dios no sale de los hospedajes con una mirada triste en la / boca? alguno dijo / ¿y si Dios fuera una mujer? / ¡tetas de Dios! ¡blancos muslos de Dios! ¡lechosos! dijo / ¡leche de Dios! gritaba por los techos de todas la ciudad.*

Entonces la respuesta del ateísta libertario fue sustituir la gárgola por su propio rostro cabizbajo en el perfil del muro y me di cuenta que era un buen muchacho.

24 / SEXO

Supe que iba a ser cura a los diecisiete años, mientras recorriamos la Punta de Valizas con mi padre y vi salir del agua a una monumental muchacha rapada y en topless que me clavó unos ojos tan fosforescentes como sus pezones.

Era de tardecita.

Después ella se bajó un momento el bikini para sacudirse la arena y al ver su vellón azul sentí que me tenía que casar con la divinidad.

Entre los quince y los dieciséis años tuve dos novias pero no pude penetrar a ninguna: la primera no pasó de oralizarme en la Plaza Virgilio y la segunda se cubría el sexo con las manos trenzadas mientras yo machacaba tanto contra su horror que al final se me produjo una lesión en el glande.

Y después que Abel Rosso me contó que Augusto Torres se había hecho un tocado de plumas al estilo sioux para sentirse un pájaro salvaje, me di cuenta que nunca iba a poder enamorar a nadie si no lograba que me contemplaran como una garza de plumerío blanquísimo.

Tengo esa complexión y nací para desplegar ese incanjeable vuelo de empoderamiento.

Y puedo asegurar que tanto en la parroquia como en el facebook ellas no me *ven* sino que me *adivinan* así, y que lo que necesitan sus Ledas interiores es que una vez en la vida las viole secretamente el Espíritu Santo.

También tuve novias platónicas y dos veces me confundí y soñé con colgar los hábitos para emparejarme carnalmente, pero esas son debilidades que al final se superan.

25 / SALINGER

Finalmente mi amiga facebookera que usa el seudónimo de *Franny Glass* no le pudo perdonar a J.D. Salinger que encabezara su saga relatando el suicidio del personaje central, y terminó por hacer un intento.

Lo asombroso es que me lo haya contado sin saber que yo fui nada menos que su catequista.

Entonces se me ocurrió comentarle que mi madre era actriz y que una vez que un escritor amigo le prestó *Franny y Zooey*, no pudo devolvérselo.

Porque ella logra respirar la mismísima PAX-LUX crística cuando navega por esas historias, pero después no tiene fuerza para dejar de sentirse *expulsada del paraíso*.

Y lo que sigue haciendo es releer el primer díptico de la familia Glass por lo menos una vez al año, como si necesitara hacer un crucero por los mares de Dios para después sobrevivir llorando.

También le comenté a la Franny facebookera que Abel Rosso le escuchó decir una vez a Onetti que *él no le veía salida a Salinger*, aunque sin fundamentar la opinión.

Pero es obvio que los *santos enfermos* terminan por ser *hombres muertos caminando* entre la incompreensión satánica que reina en cualquier parte y época del mundo.

Entonces la muchacha pudo asumir que cuando Salinger dejó de publicar en el 65, no hizo otra cosa que trasmutarse en su personaje central y se suicidó profesionalmente aunque con la tranquilidad de haber escrito libros-cruceros como los que le abrigan el horror a mi madre.

26 / CULPA

En la tomografía que le hicieron a mi padre para clarificar el enclave de un nódulo tiroideo somatizado después de una perversidad *ladymacbethiana* tejida por mi madre y mi hermana, también pudo constatarse *al pasar* que al viejo le había crecido un tumor gigantesco y aparentemente asintomático en el riñón derecho.

Pero uno de los colegas que lo tratan piensa que las puntadas que lo hicieron renguear entre agosto y octubre fueron confundidas con un recrudecimiento ciático cuando en realidad estaban denunciando la expansión del manzanazo kafkiano.

Dios sabrá.

Mi viejo me chateó la noticia agregando que ahora le daba la razón a Juan Carlos Macedo: era hermoso contemplar el mundo sedado por *las opacidades frutales del poniente*.

Y de golpe sentí que estaba confesándose como si yo fuera un cura común y corriente y no su hijo.

Entonces me enteré de que apenas internaron a mi abuelo Salomón completamente lúcido aunque ya hecho un pellejo, mi padre lo mandó desconectar sin consultarlo con mi tío Jerónimo porque no soportaba verlo morir de a poco.

La noche anterior había soñado que mi abuela lo investía con una especie de corona de ángel maligno, además.

Y enseguida de entrar en un coma desasosegado mi abuelo le agarró la mano con huesuda precisión, porque evidentemente lo estaba *viendo* mientras se despedía.

27 / FAMILIA

Mi madre es muy parecida a Simonetta Vespucci, y antes de que mi hermana Sabrina dejara este mundo a los ocho meses aceptó filmar el final de una película donde aparece tirada en una playa contemplando el estrellero completamente desnuda.

Casiopea fue guionada por Abel Rosso, que logró que mi tío Jerónimo convenciera a su cuñada de que *debía rodar aquella maravilla* mandándole una magnolia de la Más Dimensión desde Atlántida.

Y el día que se estrenó la *première* televisiva mi padre estaba orgulloso de ver a su mujer ofreciéndole un símbolo de pureza venusina invencible a un país donde desde 1830 gobierna Satanás.

Yo era muy chico y en la escuela tuve que aguantar chistes espantosos, pero hoy pienso que ver aquella escena influyó decisivamente en mi decisión de hacerme sacerdote.

Lo verdaderamente trágico fue que al morir mi tío Jerónimo mi madre permitió que Satanás empezara a estragarle la *gratia plena* hasta petrificarla.

La familia se hizo pedacitos en pocos años y me dijo mi padre que esta Navidad lloró a gritos un *De profundis* para que la mujer de su vida no terminara por volverse irreversiblemente loca.

Y dos semanas después le detectaron un tumorazo en el riñón y ella le mandó un mail donde la belleza interior parecía reverberarle igual que en la escena final de *Casiopea*.

Entonces colgué en el facebook el dicho más perfecto de San Juan de la Cruz: *Mejor es sufrir por Dios que hacer milagros*.

28 / DEGLUPTA

A mi viejo tienen que sacarle un riñón porque somatizó el odio femenino familiar ateísta vulcanizando un tumorazo y mi madre y mi hermana se asustaron de veras.

Aunque él se siente eufóricamente feliz por la reunificación que provocó la enfermedad.

Y justo hoy encontré en el facebook un informe con fotos asombrosas sobre el Eucalyptus Deglupta, que es capaz de mudar la corteza y generar colores arcoíricos.

Mi hermana acaba de diplomarse en Viena, y puedo asegurar que desde que era chiquita su guitarra rezuma un calidoscopio tímbrico tan *sanador* como el de esos árboles.

En un tiempo fue cristiana, pero ahora comparte las porquerías que cuelga una patota que odia a Dios en forma militante, aunque necesitándolo lastimosamente.

Yo soy cura y reconozco enseguida esa *minusvalidez satánica posposmoderna*.

Y sin embargo mi hermana la Deglupta hoy me etiquetó este diálogo de su escritor blasfemo preferido: *Charles Bukowski (Fragmentos de “Una dama salvaje”) -Sabés -dijo Monk, es maravilloso, es la gente excepcional la que hace girar el mundo. Es como si hicieran los milagros por nosotros. (...) -Así es -dijo la dama. (...) -Me parece que estás loca -dijo Monk. -También lo dicen de Juana de Arco -dijo la dama. -Supongo que viste arder a Juana de Arco en la hoguera -dijo Monk. -Yo estaba allí -dijo la dama. -Yo lo vi. -Mentira. -Ardió. Yo la vi arder. Fue tan horrible y bello (...) Movía los labios y rezaba, pero no gritó. -Macanas -dijo Monk. -Cómo no iba a gritar. -No -dijo la dama. -Hay gente que es distinta. -La carne es carne y el dolor, dolor -dijo Monk. -Subestimás el espíritu humano -dijo la dama. -Sí -dijo Monk.*

29 / ALBEDRÍO

A mi padre le extirparon un *carcinoma renal de células claras* o *hipernefroma*, y apenas volvió de la anestesia hizo un laringoespasma y pudo sentir que *se estaba yendo* y que *quería abandonar* este infierno tan querido.

Incluso lo asfixiaron sus viejas dudas religiosas hasta que lo invadió una proliferación de Avemarías y Padrenuestros que emergían como un cardumen de burbujas-perlas bombeadas por la Fonte.

Después se le aparecieron algunos rostros amados desde la infancia, y además se acuerda perfectamente de haber visto cuatro veces al Papa que acaba de renunciar orando por su alma.

A mí no me visualizó como su hijo cura: era apenas un adolescente con alas de garza.

Y también se acuerda que en un momento se puso a cantar con el pensamiento muy iluminado la segunda estrofa de la letra que le puso mi tío Jerónimo a la *Vidala* de José Pierri Sapere: *No hay necesidad de recordar / que la muerte no podrá reinar / porque las flores saben cantar / lo que Dylan Thomas escuchó.*

En el lado *de acá* solamente veía brillar una especie de *altura nacarada*.

Al final pidió ayuda tres veces y al darse cuenta de que estaba completamente abandonado pudo leer la palabra FE y eso lo hizo despertarse del todo y *volver*.

Ayer colgué esta historia en el facebook y muchísimos amigos se maravillaron.

Y recién ahora me acuerdo de que mi padre tiene colgada sobre su cama una *Pietà* comprada en Roma que le regalé cuando se separaron con mi madre.

30 / PERDÓN

Mi hermana Poli vive en Viena hace años y le mandó a mi padre una grabación de la *Cançó del lladre* mientras él todavía estaba internado, después que le extirparon un tumor renal.

Ella es Magister en guitarra clásica, pero siempre cantó como una alondra mozartiana.

La letra está reinventada por mi tío Jerónimo sin prestarle atención al original, y mi madre conserva un demo maravilloso registrado por Cristina Fernández y Ana Inés Zeballos a fines de los 80.

Y enseguida la subí a facebook y rompió todo, aunque no me animé a adjuntar el comentario de que el poeta se había inspirado en una reflexión leída en una novela de Abel Rosso.

Página 130 de la tercera edición de *Morir con Aparicio*: “Es una canción popular que recogió Miguel Llobet. Una belleza” dijo: “Siempre me hizo pensar que si Dios existiera vendría a ser una especie de ladrón dueño de lo que roba”.

Mi madre y Poli siempre odiaron a Dios, y estoy seguro de que mi tío Jerónimo pensaba en ellas cuando coronó el texto con esta dulcísima blasfemia:

Ya he perdonado al ladrón / dueño de lo que robaba.

Yo lo leí por primera vez mientras estaba haciendo el postulantado con los carmelitas descalzos y no me escandalicé en absoluto.

Y cuando mi padre oyó a Poli en el sanatorio pudo llorar en paz mientras agradecía que el tumor hubiese provocado la transfiguración definitiva del odio de mi hermana.

Cuartel artiguista de la calle Lepanto / 2013